fuerza y energía; de todo lo cual deduce que el deber que hay que cumplir para con la democracia, consiste en instruirla, purificarla, guiarla; en una palabra, en reconocer que tenia razon Tocqueville cuando hace ya muchos años decia, que era precisa una ciencia política nueva para un mundo completamente nuevo.

En esta introduccion puede ya notarse el punto de vista general del autor en el asunto que es objeto de su libro, esto es, el reconocimiento, por una parte, de la razon de ser de este elemento popular ó democrático; y por otra, los temores que suscita por sus excesos ó por el torcimiento de sus doctrinas; siendo de notar que en el prólogo, al ocuparse el autor de los varios sentidos que se dá al término *democracia*, en cuanto significa ya una forma de gobierno en que la soberanía pertenece á todo el pueblo, ya una fuerza revolucionaria opuesta á las instituciones existentes y al órden público, ya una parte del pueblo, esto es, como lo opuesto á la aristocracia, ya tipos particulares de organizacion, como cuando se habla de la democracia ateniense, de la florentina, de la francesa, ya, por último, el poder político ó la influencia del pueblo bajo todas las formas de gobierno, esto es, no simplemente una institucion, sino un principio, una fuerza, una energía, declara que este es el sentido en que él lo entiende por lo general.

El primer capítulo de la obra se refiere al Oriente, y á nuestro juicio bien podia haberse suprimido. Es aquel el país de las Monarquías, ya patriarcales, ya teocráticas, ya